

Ciclismo | Vuelta a España

# Soler se queda sin fuerzas

El corredor del Movistar encabeza una fuga que acaba llevando a Wellens a la victoria en Orense

Sergi LÓPEZ-EGEA

Todo preparado hace unos meses para que Orense recibiese a la Vuelta en el centro de la ciudad. Como en tantas otras partes se esperaba llegar entre un clamor popular, las vallas plagadas de gente, las firmas comerciales repartiendo regalos y hasta la caravana publicitaria, que ha sido suprimida, entreteniéndose al personal antes de que aparecieran los ciclistas.

Todo cambiado en poco tiempo. En vez del centro urbano, la Vuelta llegó a un lugar apartado de Orense, una cuesta que sonaba a emboscada y la línea de meta trazada en plena curva. Y como si fuese una carrera clandestina, entre la soledad de las vallas, lejos de todo, menos de la pandemia, Marc Soler (Movistar) se quedó sin las fuerzas necesarias para pelear por una victoria que buscó en una escapada trabajada pero en compañía de los peores rivales con los que podía unirse en una cabalgada rápida entre los 204 kilómetros que separaron Lugo de Orense, con el frío colándose por todos lados, mientras los líderes de la carrera, con Primoz Roglic a la cabeza, decidieron dejar la batalla de verdad para otro día, que queda poco Vuelta pero aún hay ocasión de buscarse las cosquillas.

"Vaya rivales que llevo!". Así chillaba Soler por el "pinganillo". Así hablaba con su director Pablo Lastras. Ni uno malo y, entre ellos, clásicomano y tricampeones del mundo de ciclocrós, como el checo Zdenek Stybar, o ganadores natos

## Clasificaciones

ETAPA	
1. Tim Wellens (LTS)	4h:37:05
2. Michael Woods (EF1)	a 00:00
3. Zdenek Stybar (DQT)	a 00:00
4. Dylan van Baarle (INE)	a 00:00
5. Marc Soler (MOV)	a 00:11
6. Thymen Arensman (SUN)	a 00:13
7. Pierre-Luc Perichon (COF)	a 03:11
GENERAL	
1. Primoz Roglic (TIV)	53:57:05
2. Richard Carapaz (INE)	a 00:39
3. Hugh John Carthy (EF1)	a 00:47
4. Daniel Martin (ICA)	a 01:42
5. Enric Mas Nicolau (MOV)	a 03:23
6. Wout Poels (TBM)	a 06:15
7. Felix Grosscharntner (BOH)	a 07:14
8. Alejandro Valverde (MOV)	a 08:39

cuando se fugan, como el belga Tim Wellens, ganador ayer en Orense como hace unos días en Sabiñánigo. Y, por supuesto, el canadiense Michael Woods, que también tumbó los sueños de Alejandro Valverde, en otra fuga, la semana pasada en tierras alavesas.

**Triunfo de Wellens.** Ganar no es fácil; fugarse, tal vez un poco más. Pero escaparse no es sinónimo de victoria, porque todos los que van por delante, si se desgastan, si aprietan y colaboran para que el pelotón no los pille, no es precisamente para quedar segundo y solo uno, en este caso Wellens, puede ganar. Soler ya lleva tres escapadas en esta Vuelta y solo una, la primera, en la segunda etapa y en la localidad navarra de Lekunberri, en el primer día que se llegó a un pueblo o ciudad con las calles desiertas y las vallas solo de decorado, le sirvió para levantar los brazos y dar, por ahora, la

única victoria al Movistar, la segunda del equipo en una temporada que finaliza en Madrid.

La etapa de Soler y la presumible victoria en la clasificación por equipo se presumen como premios para un Movistar que tiene muy complicado, por no decir imposible, subir a Enric Mas al podio, aunque el mallorquín, por lo menos, tiene prácticamente asegurada la clasificación de los más jóvenes de la Vuelta.

**El oficio de ciclista.** Así de duro es el oficio de ciclista. Y eso bien lo sabe Soler, que trató de poner orden a la escapada y que buscó, ya casi a la desesperada, un demarraje final en la cuesta que conducía a la curva final de la 14.ª etapa. "Me tocaron unos rivales muy duros. Todos eran ganadores natos. Lo he intentado de todas las maneras, en las subidas, en los descensos, pero todo el mundo iba muy fuerte y al final, en la meta, apenas me quedaban fuerzas", resumió el corredor catalán. En el Angliru perdió toda opción de seguir peleando por un puesto de honor en una Vuelta donde Soler se ha convertido en uno de los animadores; en una Vuelta que hoy trazará con 230 kilómetros la etapa más larga, con el temo a que el frío y la lluvia convierta el camino hacia Puebla de Sanabria en una auténtica ruta infernal.



Tim Wellens, ayer, celebrando su victoria en Orense. | Miguel Riopa

## TENIS / MASTER 1.000 DE PARÍS

### Carreño disputa los octavos esta tarde ante el eslovaco Gombos

El tenista asturiano Pablo Carreño disputa esta tarde los octavos de los Masters 1.000 de París ante el eslovaco Norbert Gombos, 105 de la lista ATP y que procede de la fase previa. El partido es a las 15.30 horas (Movistar). "Vengo con la intención de jugar cada partido al cien por cien, de acabar bien una temporada que ha sido buena y que me merezco acabar bien", señaló Carreño, que fue el primer español en clasificarse para octavos.

### Nadal gana a Feliciano y llega a los 1.000 triunfos

Rafa Nadal tuvo que trabajarse ayer su triunfo número 1.000 como profesional, conseguido en tres sets en la segunda ronda de los Masters 1.000 de París contra su compatriota Feliciano López en dos horas y 30 minutos. El mallorquín se convierte así en el cuarto tenista que alcanza el millar de victorias, una clasificación liderada por el estadounidense Jimmy Connors con 1.274 triunfos, seguido del suizo Roger Federer, con 1.242, y del checo Ivan Lendl, con 1.068.

## FÓRMULA 1

### Fernando Alonso rueda más de 500 kilómetros

El piloto asturiano Fernando Alonso (Renault) sigue dando pasos adelante en su vuelta a la Fórmula 1 y ayer rodó 93 vueltas en el circuito de Baréin, donde esta semana tiene doble jornada de trabajo. Alonso rodó un total de 503 kilómetros en el circuito árabe al volante de un coche negro en su aspecto exterior, pero idéntico por dentro al que pilotó Carlos Sainz durante su etapa en la marca del rombo.

# La grandeza humana

El ciclismo de los ochenta mostraba la medida del deporte y del hombre

Daniel Capó



Mis primeros recuerdos de la televisión son unas cuantas series de dibujos -"Marco", "Érase una vez el hombre", "Mazinger Z", "Cosmos" de Carl Sagan, el Mundial del 82, las elecciones españolas de aquel mismo año y el ciclismo: tardes y tardes veraniegas viendo el Tour o los resúmenes de la Vuelta, que se ofrecían poco antes del telediario. Era un mundo muy ochentero y quizá siga siendo el mío: la pugna implacable

entre Kárpov y Kaspárov, entre Magic Johnson y Larry Bird, entre Carl Lewis y Ben Johnson, entre Borg y McEnroe. El deporte introducía una épica de la que parecía desprovista la vida cotidiana, cuyo motor -en una isla mediterránea como Mallorca- era el ciclo de las estaciones.

Creo que nada me gustaba más que pegarme al televisor -o al transistor por las noches- y seguir la evolución de los ciclistas. Me atraían los nombres menores, como Alberto Fernández o -mi favorito- Ángel Arroyo que, si no recuerdo mal, quedó segundo en el mismo Tour donde empezó a descollar Perico Delgado. Luego -en los noventa- llegaría Induráin: el primer deportista español

mecanizado, con un entrenamiento plenamente científico. Los ochenta eran otra cosa, entre lo artesanal y la genialidad. Bernard Hinault destrozaba las carreras atacando de lejos, Laurent Fignon parecía hijo de Sartre y Lucho Herrera inauguraba en Europa el reinado de los escaladores colombianos. Descubríamos el ciclismo junto a la mayoría de los españoles: cimas épicas que incorporaban, a la belleza de los paisajes y la dureza del recorrido, la raigambre de una tradición. Yo tenía algunas favoritas: el Col d'Izoard, el Telegraph y el Galibier, el Puy de Dôme y la Croix de Fer; pero sobre todo el Tourmalet y el Mont Ventoux, que cantara Petrarca. Sería a finales de los ochenta cuando

descubrí los Dolomitas, gracias a que Pedro Delgado corrió aquel año el Giro y se retransmitió por televisión. En aquella ocasión -fue la primavera de 1988-, se vivió una de las etapas más dantescas que recuerdo con la subida al Gavia -2.621 metros de altitud- en plena tormenta de nieve. Nunca había visto nada igual, ni creo que vuelva a verlo. Los ciclistas llegaban de uno en uno con los dedos congelados, temblando de frío, muchos cayendo de la bicicleta por síncope. Más que cualquier otra competición, aquel ciclismo nos daba la medida de la grandeza humana, de nuestra capacidad para superar nuestros propios límites. El ciclismo es el único deporte que me sigue intere-

sando -exceptuando a veces el tenis-, el único al que me mantengo fiel a pesar de que mis referentes sean los de mi niñez y mi adolescencia. Me gusta seguir a media tarde la subida al Paso Stelvio -las paredes nevadas, las interminables curvas en herradura- o ver caracolear a los ciclistas frente a las paredes del Angliru. Me gusta recordar que algunas de esas montañas las he subido a pie y he sido feliz recorriendo con mis ojos esos paisajes.

Me gusta creer que algún día subiré el Tourmalet -aunque sea en coche-, o Los Ancares, y que respiraré el aire helado en la cima del Gavia o del Zoncolan o del Mortirolo. Y me gusta hablar con mi hijo de estas cosas, en lugar de la pandemia o de la miseria cotidiana del poder, de su maldad desdada. Prefiero que viva mientras pueda en un mundo más digno y más noble que el nuestro.